

ct

El último invitado

de
Carles Armengol Gili

(fragmento)

(En el centro, una mesa de comedor y unas sillas. En la mesa hay utensilios de cocina. Sara está intentando cocinar, y durante toda la escena no parará de hacer tareas distintas mientras habla. Entra Ezequiel, que sujeta en sus manos cuatro huevos que ha ido a buscar al corral.)

SARA

¿Ya te has lavado las manos? *(Les echa un vistazo.)* ¡Madre mía, pero qué manos! Te he dicho mil veces que no te acerques a las gallinas con esas manos.

EZEQUIEL

A ellas no les importa.

SARA

Pero a mi sí.

EZEQUIEL

¿Qué has hecho de desayuno? Huele a mazorcas asadas.

SARA

No hay mazorcas. Hoy haré un revuelto... cuando me des lo que tienes entre las manos.

EZEQUIEL

(Le da los huevos y Sara empieza a cascarlos y a batirlos en un plato.) ¿Dónde está Samuel?

SARA

Lo llamaron de madrugada.

EZEQUIEL

No me digas que...

SARA

(Ilusionada.) Creo que sí.

EZEQUIEL

Menos mal. Esto se estaba poniendo muy aburrido.

SARA

No creo que Samuel quiera que les tomes confianza, que luego ya sabemos lo que pasa... Acostúmbrate al aburrimiento. Tampoco es tan malo. *(Pausa.)* Esta vez han ido rápido. Hace sólo tres semanas del otro...

EZEQUIEL

La otra vez también llamaron de madrugada.

SARA

Ya hace tiempo que lo hacen así. No sé cuál es el motivo, pero se ve que salen de noche... y les va bien dejar el encargo a primera hora. Esa gente no para nunca.

EZEQUIEL

¿Y qué hacen el resto del día?

SARA

Pues no lo sé, pero algo harán. Hay tanto por hacer.

EZEQUIEL

El pastor siempre lo dice.

SARA

Pues si lo dice el pastor, será cierto. (*Mira por la ventana.*) No puede tardar mucho.

EZEQUIEL

Y seguro que es para...

SARA

¿Para que quieras que sea? No se tomarían la molestia si no fuera para...

EZEQUIEL

Ya sabes qué pasó el año de las tormentas. Lo llamaron a media tarde...

SARA

Sí, entonces llamaban a media tarde, es verdad. No sé por qué habrán cambiado.

EZEQUIEL

Todos pensamos que sería cómo siempre. Pero no se presentaron a la cita. Ya lo sabes, no se presentaron a la cita.

SARA

Y el pobre Samuel, allí al lado del lago empapándose hasta los huesos. Tuvimos que prepararle un baño caliente, y un vaso de leche con licor. ¿Te acuerdas?

EZEQUIEL

No paraba de renegar.

SARA

No dieron ninguna explicación. Bueno sí, creo que a Samuel sí le dijeron alguna cosa.

EZEQUIEL

¿Y qué le dijeron?

SARA

No sé, no me habla de sus cosas.

EZEQUIEL

(Desconfiando.) Ya. *(Silencio largo.)* ¿Por qué no me contáis nunca nada, eh? Siempre sabéis más de lo que decís. Pero bueno, a mi me da igual. Mientras sepa lo justo, y me deis desayuno, almuerzo y cena... Pero me da rabia, coño.

SARA

Haz el favor de no hablar así en esta casa. *(Pausa.)* No creas que yo sé tanto. Ni siquiera Samuel sabe tanto como piensas. Fuimos elegidos para una tarea, y ya está. Nos gusta hacer las cosas bien, y así procuramos hacerlas. Si todo esto ayuda a la comunidad, y a nuestras almas... Acuérdate de lo que dijo madre antes de morir. Aquellas palabras deben guiarte el resto de tu vida. *(Cambia de tema bruscamente.)* Bueno, ayúdame con esto.

EZEQUIEL

Siempre haces lo mismo. Que te he dicho mil veces que no me acuerdo de lo que dijo madre. Y tu nunca me lo cuentas. Me recuerdas que era muy importante, que me va guiar, que voy a ver no sé que luz... Pero es que no sé lo que dijo. Te juro que no lo sé.

SARA

(Guarda silencio, y por fin lo mira un poco avergonzada.) Pues yo pensaba que tu te acordarías. Yo no... Bueno, ya sabes como era madre. Con esa vocecita que tenía...

EZEQUIEL

Que no te acuerdas, vaya. Tanta luz y tanta polla...

SARA

¡Por el amor de Dios, Ezequiel! Si no me acuerdo es porque a madre no se la entendía apenas.

EZEQUIEL

Yo no la entendí nunca.

SARA

Quiero decir al final. A pocas horas de su muerte... En su vida fue una mujer maravillosa. Humilde, servicial. Una mujer que acabó siendo envidiada en toda la comunidad.

EZEQUIEL

¿Y eso es bueno?

SARA

¡Cómo no va a ser bueno! La envidia es mala. Y si despiertas la envidia en los demás, entonces ya eres mejor que los demás.

EZEQUIEL

Quieres decir que los demás son peores que tú...

SARA

Pues eso.

EZEQUIEL

(No se atreve a decirlo, pero al final se lanza.) En el casino, una vez, dijeron que mi rabo era la envidia del pueblo...

SARA

Fuera de aquí. Te lavaré la boca con jabón. Ya lo hice una vez, ¿no te acuerdas?

EZEQUIEL

Pues no.

SARA

Fuera. Anda, fuera. Que sólo haces que estorbar.

EZEQUIEL

(Marchándose.) Y me quedaré sin saber lo que dijo madre. ¿Cómo voy a ver la luz? ¿Y el camino qué? ¿Eh? Es que no os aclaráis...

SARA

Y lávate esas manos, hombre. Lávate esas manos.

(Ezequiel sale, pero enseguida vuelve a entrar muy excitado.)

EZEQUIEL

Ya ha llegado. Está aquí. Tenemos invitado. Tenemos invitado.

(Corre todas la cortinas y deja ver el fondo del escenario. Desde lejos vemos llegar a Samuel con el invitado. Lleva una larga cuerda, a la que va atado un hombre de unos treinta años. Va vestido con un mono de color naranja y lleva la cabeza cubierta por un saco. Lo arrastra como puede hasta el medio de la escena.)